

Mujeres y revolución en los años setenta en la Argentina: pareja, prácticas anticonceptivas y aborto en la guerrilla armada del PRT-ERP¹

Women and revolution In the 1970's in Argentina: couple, contraceptive practices and abortion in the armed guerrilla of the PRT, ERP (Worker's Revolutionary Party, People's Revolutionary Army).

Paola Martínez

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

fioriopaola@hotmail.com

Recibido:31.07.18 Aceptado: 16.09.18

Nosotros estábamos en un proceso, concientizados para la toma del poder, para la guerra revolucionaria. Entonces, ahí, el papel de la mujer entraba en ese esquema, en ese contexto [...]. En la lucha, a la mujer la veían como incluida en la lucha revolucionaria, en la lucha general y una vez tomado el poder, digamos, la mujer, como el ser humano en general, se iba a poder liberar de esa explotación y de esa opresión capitalista que la mujer tenía.²

Resumen

A lo largo de estas páginas, indagaremos en la micropolítica de la vida cotidiana en la militancia del PRT-ERP, con especial énfasis en tres aspectos: la experiencia femenina, los roles que las mujeres desempeñaban y la vida sexual dentro de una organización

¹ Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo. Un adelanto de la presente elaboración se expuso oralmente en la mesa 67 en *las XVI Jornadas Interescuelas /Departamentos de Historia*, llevadas a cabo los días 9, 10 y 11 de agosto de 2017, con el título «La relación entre los sexos en la militancia de los años setenta desde categorías feministas».

² Entrevista a Mariana, 13/2/2007.

armada. Utilizaremos conceptos procedentes del feminismo materialista francés, entre ellos el de división del trabajo asignado a las relaciones sociales entre los sexos, donde los varones están ubicados en la esfera productiva y las mujeres, en la esfera reproductiva. También, la categoría sexaje será útil para conceptualizar que en la sociedad existe una apropiación del trabajo, de la producción y de la sexualidad femenina, que en las organizaciones armadas no era una excepción. Sin embargo, bajo la lupa de los testimonios de las exmilitantes, pretendemos visibilizar las rupturas genéricas en esos espacios de poder. Consideramos que en estas prácticas existió una tensión entre lo viejo y lo nuevo en cuanto a los modelos genéricos. Por ende, intentaremos analizar los procesos de subjetivación femenina y los cambios que el sujeto político femenino vivió durante la década del setenta.

Palabras clave: Sexaje, Sexualidad, Maternidad, Guerrilla, Subjetividad

Abstract

Throughout these pages we will investigate in the micropolitics of everyday life of the PRT-ERP militancy, emphasizing three aspects: women's life, the roles they played and the sexual life within an armed organization. We will use concepts from the French materialist feminism, among them, the division of labor assigned to social relations between the sexes, where men are placed in the productive sphere and women in the reproductive one. Besides, the sexaje category will be useful for conceptualizing that there is an appropriation of work, production and female sexuality in the society; in which armed organizations were not an exception.

However, under the scrutiny of the former militant's testimony, we also intend to visualize the generic breaks in the spaces of power, based on the hypothesis the women's role was resignified to social level in these organizations. That is to say, we consider that there is a tension between the old and the new in terms of generic models. Thus, we will try to analyse the process of female subjectivation and the changes of the political subject who lived during the seventies.

Keywords: Sexaje, Sexuality. Motherhood, Guerilla, Subjectivity

Introducción

En la presente elaboración teórica nos proponemos estudiar la década del setenta en la Argentina. Durante este período, en algunos aspectos, las prácticas continuaban regidas por procesos de socialización y subjetivación tradicionales en cuanto a las normas genéricas hegemónicas, pero en otros, las mujeres habían alterado los roles que la familia y la sociedad les asignaban, lo que les permitió el acceso a otros espacios impensados para una mujer en esa época. Consideramos que, más allá de que algunos planteos (en cuanto a la crianza de los hijos y al ingreso de las

mujeres a la militancia) pudieron generar avances, también se produjeron otras formas de dominación que generaron una resignificación de formas patriarcales y sexistas. Por lo tanto, vemos necesario historizar estos cambios con la finalidad de entender los comportamientos y la tensión que se produjo, en este período, entre lo viejo y lo nuevo, en cuanto a los modelos genéricos. Con este objetivo, intentaremos analizar los procesos de subjetivación femenina y los comportamientos genéricos de las mujeres, la sexualidad y los modelos de familia en la militancia revolucionaria de los años setenta en el plano de lo íntimo. Consideramos que es allí donde quedaron los mayores vestigios de una mentalidad patriarcal, más allá de que en el plano de lo discursivo se proponían cambios.

Entendemos que la historia oral nos permite analizar las estrategias diarias y las percepciones de estas mujeres con respecto a cómo vivieron estas décadas de cambio y descifrar ese discurso cotidiano —oculto, invisible en otro tipo de fuentes—. Por otra parte, nos permite visibilizar lo privado y lo íntimo e indagar en las estrategias de resistencia subterráneas e invisibles que ellas pudieron elaborar para contrarrestar las desventajas genéricas o resignificar los antiguos roles en medio de la militancia y la represión. Por lo tanto, la historia de varones y mujeres comunes por medio del relato de la vida diaria será nuestra puerta de entrada para analizar y entender las representaciones sociales y, por ende, la constitución de una conciencia genérica. En este sentido, el trabajo se basa en 23 entrevistas a mujeres que militaron en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario Popular (PRT-ERP),³ durante la década del setenta. El objetivo de visibilizar y analizar el devenir femenino hace que este trabajo se base solo en testimonios de mujeres. Notamos que en aquellas producciones teóricas que no parten de una perspectiva de género, a las mujeres, muchas veces, se las vacía de protagonismo. Pues bien, la presente elaboración se propone una lectura que las incorpore como sujetos activos, protagonistas de un cambio y donde su experiencia sea considerada portadora de conocimiento en tanto mujeres.

³ Las siguientes entrevistas se realizaron entre 2006 y 2010. Las entrevistadas desarrollaron sus militancias: 17 en la provincia de Buenos Aires, una en Santiago del Estero, una en Villa Constitución, una en distintas zonas del interior del país, tres en Rosario. El criterio utilizado, en una primera instancia, fue el de reconstruir la militancia femenina de la que fuera la regional Buenos Aires, durante el período 1966-1976. De ahí que el mayor número de entrevistas son de ese espacio. A continuación se enumeran las características de cada de ellas: sobre un total de 23 entrevistadas (que pueden haberse desempeñado en varios frentes a lo largo de su derrotero militante), los frentes en los que desarrollaron fueron: tres en el Frente Antiimperialista de Trabajadores de la Cultura (Fatrac), tres en Solidaridad, seis en el ERP, cinco en el Frente Sindical, dos en el Estudiantil, seis en el de Masas, seis en Propaganda, tres en el Frente de Mujeres, dos en las Escuelas de cuadros. Las edades de las entrevistadas oscilan entre entre los 60 y 65 (seis entrevistadas); entre 66 y 70 años (seis entrevistadas); entre 71 y 75 años (once entrevistadas). Limitamos en esta publicación los datos ofrecidos sobre la militancia de las entrevistadas a pedido de ellas. Estos datos están en la tesis que se encuentra en elaboración.

Pensar la relación entre los sexos desde categorías feministas

Controversiales miradas se han construido sobre la participación de las mujeres en estas organizaciones armadas marxistas setentistas, las cuales muestran que los estereotipos femeninos estaban en transición en la década estudiada. El acceso que tuvieron las mujeres a este tipo de organizaciones nos hace pensar que el papel de ellas se resignificó a nivel social, parodiando otras formas de representación y roles. A su vez, notamos que en estos espacios las representaciones femeninas no estaban en consonancia con una feminidad victimizada ni tampoco con la de una mujer que toma el poder, es decir, hablamos de «representaciones genéricas de transición»,⁴ distintas al modelo tradicional. Sin embargo, más allá de que en estos ámbitos militantes se resignificaron los roles sociales, el trabajo de las mujeres volvió a ser controlado en términos de género.

En consecuencia, para indagar en las permanencias de las relaciones sociales entre varones y mujeres, es de gran utilidad la categoría de división del trabajo asignada a las relaciones sociales entre los sexos, donde los varones están ubicados en la esfera productiva y las mujeres, en la reproductiva.⁵ Por otra parte, si bien desde la organización se bregó por un cambio en las relaciones genéricas, en algunas ocasiones existió una carga física y sexual sobre el cuerpo de las mujeres. En consonancia con concepciones teóricas feministas (Guillaumin, [1992] 2005: 22-68), las mujeres como clase oprimida viven un tipo de opresión específica: la apropiación. La opresión tiene una de sus mayores expresiones individuales en la monogamia, que se transforma en una forma convencional de la apropiación conyugal de las mujeres. Pero esta también es colectiva, ya que las mujeres desempeñan funciones específicas tales como el cuidado de enfermos o el cuidado de los varones y sus necesidades. Estas relaciones toman el nombre de *sexaje*, es decir, una manera de relacionarse entre los sexos, donde hay una prestación no monetaria que se realiza en el marco de una relación personalizada durable. Esta relación entre los sexos se caracteriza por oprimir a las mujeres y apropiarse de su cuerpo y no solo de su fuerza de trabajo: «la máquina de fuerza de trabajo» es la apropiada (Guillaumin, [1992] 2005: 25). Esta apropiación está naturalizada a nivel social, por ende, es invisible.

Luego de aclarar estas ideas, pretendemos indagar si estas concepciones pudieron ser cuestionadas o no en la constitución de las parejas revolucionarias dentro

⁴ Ana Noguera llega a las mismas conclusiones en su trabajo, Véase: Noguera, 2013.

⁵ Véanse Falquet, 2007 y Kergoat, 2002.

de una organización armada de los años setenta en la Argentina. Dentro del PRT-ERP se han ensayado modificaciones en cuanto a la apropiación material individual y colectiva de las mujeres (en determinados sectores de la organización: medios y bajos), pero no así de su apropiación emocional. El matrimonio o las prácticas monogámicas siguieron siendo la regla, en cuanto a prácticas sexuales y al incentivo a formar parejas dentro de la organización.

Siguiendo con este planteo de *identidades genéricas en transición* y de tensión entre lo viejo y lo nuevo, consideramos que estas subjetividades militantes — parafraseando a Ciriza y Agüero Rodríguez (2004)— estaban marcadas por un tiempo histórico particular, «frágil y urgente marcado por la construcción de la revolución» (Ciriza y Agüero Rodríguez, 2004). En la vida cotidiana, en la sexualidad y en los cuerpos quedaba de manifiesto la coyuntura de militarización propia de un tiempo místico marcado por estas ideas. Sin embargo, las mismas prácticas de socialización por las que pugnaba la organización colocaron a las mujeres en otro lugar y les permitieron acceder a actividades que en otros ámbitos les estaban vedadas (Pozzi, 2001: 249). De todas maneras, la dictadura atacó estas prácticas y trató de volver a instaurar en la sociedad estructuras individuales y modelos de familia tradicionales, lo cual colocó a las mujeres en una situación de desventaja y de pérdida de lugares ganados.

Años de proscripción, intensa politización y aires revolucionarios

La sociedad previa al golpe de Estado de 1976 en la Argentina se caracterizó por «un estado de contestación generalizada» (Tortti, 2006). Un proceso que se inició en 1955 con un sistema político visto como ilegítimo, con la proscripción del peronismo y recurrentes crisis económicas. Pero sin lugar a dudas fue a partir del golpe de 1966⁶ que todo se aceleró en un clima impregnado por la radicalización política, donde los reclamos sectoriales y la aparición de direcciones clasistas en el movimiento obrero — que reflejaron otras formas de autoridad y representación— dieron origen a nuevas formas de lucha social y política contra el gobierno militar (Tortti, 2006: 1115).

Estos años, impregnados por un fuerte clima de sensibilidad social, generaron, para algunos autores como Balvé y Balvé, una crisis de dominación política y social de la burguesía, cambiando la forma de hacer política. Es decir, hicieron entrar en decadencia el andamiaje del sistema ideológico y la manera de ejercer el poder, por ejemplo, de los partidos políticos (Balvé y Balvé, 1989). El año 1969 es un año de

⁶ En 1966 en la Argentina se produce el golpe de Estado llamado la Revolución Argentina, que derrocó al presidente constitucional Arturo Illia.

quiebres, de luchas protagonizadas por estudiantes y obreros, indicador de que las antiguas relaciones sociales de poder se habían roto y se había perdido el miedo hacia la estructura represiva del Estado y antepuesto la convicción de la legitimidad de las luchas (Balvé y Balvé, 1989). Fue en ese contexto que algunos grupos, denominados la Nueva Izquierda,⁷ le dieron centralidad a la lucha armada como la opción más inmediata para acceder al poder. En medio de todo este proceso de renovación, aparecieron las organizaciones armadas de izquierda, como así también las de carácter peronista.⁸ El PRT, producto de la unión de Palabra Obrera y el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), hizo su aparición el 25 de mayo de 1965. La primera de ellas era una organización trotskista con desarrollo en Buenos Aires, Córdoba, Bahía Blanca, Tucumán y Rosario, dirigida por Nahuel Moreno; la segunda era un movimiento político con arraigo en el norte de la Argentina (Santiago del Estero, Tucumán, Chaco y Salta) dirigido por Mario Roberto Santucho, que tomaba como base primordial de la revolución al proletariado rural, especialmente el proletariado azucarero (Mattini, 1996: 30-31).⁹ Ambas organizaciones formaron un frente único en 1963 (FRIP-Palabra Obrera), donde los principales lineamientos eran «la adopción del marxismo como doctrina y la labor para la formación de un Partido Revolucionario Obrero que encare una estrategia armada de poder» (Mattini, 1996: 30-37). En el primer congreso de este frente único se formó el PRT. Hacia 1968, con la caída del Che Guevara en Bolivia, la cuestión de la lucha armada y la necesidad de llevarla a la práctica dividió al partido en dos: el PRT (Los Combatientes), de los hermanos Santucho, y el PRT (La Verdad), dirigido por Nahuel Moreno.

A su vez, la sociedad atravesó un proceso de modernización donde se produjo un cambio de costumbres, de hábitos de consumo, de expectativas de ascenso social, cambió el papel de la mujer, apareció una nueva moral sexual y se alteraron las relaciones dentro de la familia y la escuela (Tortti, 1998: 3-6). Todo esto en consonancia con aires libertarios y con la creencia de que la crisis nacional era

⁷ Aparecen frente a la imposibilidad del Partido Comunista y Partido Socialista de renovarse y poder capitalizar la izquierdización que se iniciaba a nivel social (Blanco y Tortti, 2006: 128).

⁸ Hay una primera oleada de guerrilla, intentos foquistas (Uturuncos, Taco Ralo, EGP (Ejército Guerrillero del Pueblo), el Grupo Bengochea «Fuerzas Armadas de la Revolución Nacional») que muestran el influjo de la revolución cubana en nuestro país. Era la concepción de un foco que actuaría como detonante de las luchas sociales y serviría como detonante a las masas. Véase Bufano, 1979.

⁹ Luis Mattini afirma que la unión del FRIP con el trotskismo se dio porque había ciertas afinidades entre ambas organizaciones: «... el culto a la espontaneidad, tanto de las masas como de una vanguardia predestinada; el papel mesiánico del revolucionario (el militante) al extremo de confundir el sujeto de la transformación social; el culto a lo supuestamente concreto [...]; además enuncia una causa inmediata: la coincidencia en el empleo de la lucha armada como la vía revolucionaria para Argentina y América Latina» (1996: 32-33).

producto de la dependencia y que solo podía ser superada por intermedio del socialismo. Cristina Scheibe Wolff (2007) afirma que las décadas de los sesenta y setenta estuvieron marcadas por tres episodios que se dieron en paralelo: los movimientos guerrilleros, la revolución sexual y el feminismo de la segunda ola. Consideramos que, en la Argentina, los dos últimos colectivos (feminismo y Frente de Liberación Homosexual, FLH) tuvieron poco desarrollo y estuvieron más limitados a una instancia de estudio de las producciones que iban saliendo que a una verdadera militancia de masas. A su vez, las mujeres —especialmente aquellas integrantes de la amplia clase media argentina—protagonizaron una doble transgresión. En primer lugar, ocurrió una liberación en el orden social, ya que las mujeres pudieron controlar la reproducción con la aparición de nuevos métodos anticonceptivos, hecho que implicó una verdadera revolución en las costumbres (Felitti, 2010). Pero también ellas fueron transgresoras en el orden político, porque aparecieron como sujetos activos irrumpiendo en la escena política revolucionaria, militando en barrios y villas, sindicatos, universidades e, incluso, participando en frentes armados.

En suma, que la participación de las mujeres en la militancia revolucionaria haya constituido casi un 30 o 35 % para 1974 en el PRT-ERP (Pozzi, 2001) es un reflejo de que las relaciones genéricas estaban en transición,¹⁰ en comparación con los primeros intentos guerrilleros de la década del sesenta de nuestro país con características foquistas. Por otra parte, el carácter disruptivo de dichas prácticas —a nivel social— nos lleva a pensar en una posible mutación subjetiva en los comportamientos femeninos. Desde el feminismo, consideramos que el concepto de diferencia sexual es tensionante, por lo cual estos períodos transicionales, como el abordado en la presente elaboración, dejan entrever que la subjetividad está marcada por el nomadismo donde el sujeto femenino se reinventa a sí mismo constituyendo permanentemente una entidad múltiple, interconectada y de final abierto.¹¹

Entre permanencias y disrupciones en lo íntimo

A partir de lo expuesto, analizaremos la experiencia de las militantes por medio de sus testimonios en diálogo con documentos internos.¹² Abordaremos la forma que adoptaba la vida en la relación de pareja en una organización armada, la anticoncepción, el aborto y la maternidad.

¹⁰ Karen Kampwirth (2007) llega a las mismas conclusiones sobre los países que ella trabaja.

¹¹ Véase Braidotti, 2000: capítulo 5.

¹² Los documentos a los que hacemos referencia son: Moreno, N. ([1969] 1988). *La moral y la actividad revolucionaria (Moral bolche o espontaneísta)*. Bogotá: Editorial Perspectiva y Ortolani, L. ([1972] 2006) «Moral y proletarización» en De Santis, D. *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP, documentos*, tomo 1, vol. 2, Buenos Aires: Nuestra América.

Militancia y pareja: espacios en tensión

Numerosos debates ha suscitado este tema. La cuestión principal ha sido si las prácticas cotidianas y la participación de las mujeres en estas organizaciones significaron un cambio de avanzada o todo lo contrario. Entre esos debates, en comparación con el contexto de fuerte movilización social y visibilización de reivindicaciones feministas, para algunas autoras, las mujeres guerrilleras priorizaron la conducta de la vida militante antes que una sexualidad libre como reclamaban las feministas de la segunda ola.¹³ También, al tratar el tema, establecen que en estas vivencias primaron prácticas sexuales «con un fuerte imperativo heterocentrado donde la pareja se asentaba en la familia nuclear y monogámica» (Bellucci, 2017: 140). Otras sostienen que existió una contradicción entre revolución sexual y guerrilla, calificados estos últimos de moralistas (Carnovale, 2011). Según Vera Carnovale (2011), los militantes copiaban la moral burguesa aunque decían combatir el orden burgués. Sostiene que en la vida cotidiana existió una relación entre disciplina, monogamia y fidelidad. Por último, en referencia al papel del deseo, la sexualidad y la atracción en las prácticas militantes en Montoneros y en el PRT-ERP, Isabella Cosse (2014) describe las prácticas sexuales en la guerrilla como un lugar de tensión y de experimentación de los comportamientos, que muchas veces superó las formulaciones doctrinarias establecidas.

Consideramos que estas prácticas militantes fueron disruptivas en cuanto a que permitieron a las mujeres acceder a espacios y actividades que excedían el rol reproductor. Sin embargo, no pretendieron generar en ellas un pensamiento autónomo o que lo anulara. Es decir, en cuanto al tema de las relaciones interpersonales y la sexualidad, los planteos distaban de posturas de liberación o de amor libre. Más bien, los afectos y las parejas —monogámicas y heterosexuales— tenían como eje la actividad revolucionaria; esta es también una actividad política (célula político-familiar),¹⁴ donde se bregaba por la socialización completa de la vida cotidiana. El compromiso absoluto se manifestaba con la revolución.

Del análisis de nuestras entrevistas podemos entender que si bien los setenta se caracterizaron por su intensidad y por una vida cotidiana atravesada profundamente por lo político, en algunas parejas se produjeron escenarios de tensión entre viejas prácticas y nuevas concepciones que muchas veces solo quedaban en lo discursivo. En

¹³ Véanse Andújar, 2009 y Bellucci, 2014.

¹⁴ Ortolani, cit., pp. 109-110.

este sentido, Micaela, exmilitante desde los inicios del PRT, casada con un miembro de la dirección del PRT-ERP evidencia en su testimonio que su trabajo aseguraba el funcionamiento de la unidad familiar, ya que en él aparece la figura de una esposa y madre, doméstica y domestizada.¹⁵

Con R., la vida de casada, cotidiana, fue un funesto descubrimiento. Tenía que cocinar, planchar, lavar, limpiar con una exigencia que no tenían límite dentro de mi lógica de militante. El *hombre nuevo* era cerrando la puerta para afuera y te digo que yo no entendía lo que me estaba pasando. Él seguía trabajando en Sudamtex y yo tratando de que la raya del pantalón me quedara derecha, la camisa almidonada e impecable, la tarta de acelga deliciosa, el traje de Sudamtex sin pelotitas que se pegaban por las máquinas, etc. [...]. Yo sabía hacer todo, pero no a ese nivel de perfección y exigencia. Como lo dice muy bien una compañera: «Había que ser “la mejor”».¹⁶

Si bien este testimonio es el más extremo con respecto a las contradicciones que para una mujer planteaba la militancia revolucionaria, observamos ciertos resquicios de tensión en estos aspectos, ya que otros son totalmente distintos, como la entrevista a tres exmilitantes que citaremos a continuación. A la vez, otro testimonio deja de manifiesto lo *distinto* de estas prácticas y matiza las afirmaciones anteriormente expuestas: «gestos machistas y autoritarios existían, pero me parece que eran más controlados y criticados que fuera de la militancia».¹⁷ Es decir, en los espacios militantes se tensionaron viejas y nuevas concepciones de género, más allá de que estas conclusiones deban ser puestas en diálogo con aspectos regionales, etarios y responsabilidades de los miembros de la pareja en la estructura partidaria.

La siguiente entrevista fue realizada a tres exmilitantes. La primera de ellas desempeñó su militancia en Villa Constitución (Alejandra), la segunda, en Bahía Blanca (Vanesa) y la tercera, en Santiago del Estero (Mabel).¹⁸ Los testimonios reflejan una sociedad con concepciones genéricas en transición durante la década del setenta y,

¹⁵ Marcela Nari describe el rol de la economía doméstica en los años veinte y treinta, cuando, si bien se producen cambios, la mujer sigue desempeñando su rol de ama de casa, guardianade la sociedad, gestora y educadora de la humanidad (Banchofen, E. (1932). *Enseñanza técnica para la mujer. Su influencia en la conducción científica del hogar y en las diversas actividades*); Nari, 2004: 74.

¹⁶ Entrevista a Micaela, 21/9/2009.

¹⁷ Entrevista a Luisa, 22/12/ 2006.

¹⁸ Esta entrevista se concretó en la casa de una de ellas. Las tres adujeron conocerse en los años de militancia, además de haber compartido la vivencia de la cárcel de Villa Devoto.

también, la percepción de la experiencia de las mujeres militantes en cuanto a la sexualidad y al poder.

R1: Yo, en ese momento, no me planteaba el enfrentamiento con el varón; hoy vi que se plantea de otra manera. Nosotros habíamos dado pasos tan grandes; hoy lo veo así porque en ese momento hacía cosas... ¿cómo a los 18 años te ibas de tu casa...?

R2: Además, vos capaz estabas desarmando a un «cana» y tenías a dos compañeros bajo tus órdenes y estabas desarmando un «cana», en relación con la situación de las minas en el resto de la sociedad estábamos...

R1: Exacto, las relaciones prematrimoniales, todo el mundo formaba pareja y se iba a vivir con la pareja.

P: Una política muy de avanzada para la época.

R1: Exacto, muy de avanzada para la época. Vos te sentías igual que el varón.

R3: O vos le enseñabas a un compañero que recién ingresaba cómo se desarmaba un arma, lo iniciabas. Eso era una cosa que para la época era...¹⁹

Un aspecto en el que la mayoría de las entrevistadas coinciden es que vivenciaron una liberación de su deseo sexual con respecto a generaciones anteriores. Las alusiones sobre las relaciones prematrimoniales son permanentes en biografías y testimonios.²⁰ Por lo tanto, podemos observar que los testimonios, además de reflejar tensión, manifiestan cómo en estas mujeres operaron rupturas drásticas con la educación recibida y con los roles que la familia y la sociedad les asignaban (Vassallo, 2009). Ellas se posicionaron de otra manera frente al poder y en ellas esta experiencia deslegitimó las representaciones naturales en cuanto a lo femenino y lo masculino.²¹

Sin embargo, existe un factor primordial a tener en cuenta en estos nuevos ensayos genéricos: el contexto histórico. Por ejemplo, Natalia, exmilitante del PRT que se desempeñó en el frente de propaganda, nos ofrece una explicación para poder entender estas contradicciones y cómo esta organización era producto de una época:

¹⁹ Entrevista a Alejandra, Mabel y Vanesa, 11/11/2006.

²⁰ Véase Ronga, 2003.

²¹ Reflexiones en esta misma línea hacen Noguera, 2013 y Sepúlveda, 2015.

... el hombre nuevo tiene que vivir en una sociedad nueva. De hecho, no podemos andar con esa teoría de que vivíamos en casas operativas y entonces el hombre nuevo está ahí [...]. El hombre nuevo se va armando en años, en cambios de actitud, en cambios de cultura, en cambios de mentalidades.²²

De esta manera, podríamos entender que el PRT-ERP era producto de una sociedad en transición y en tensión, cuyo tiempo estaba marcado por la revolución.

En suma, estas experiencias se forjaron en ámbitos en los que se desdibujaban las divisiones entre domesticidad (ámbito privado) y militancia (ámbito público). Sin embargo, al ser una organización político-militar, la lógica de la guerra predominaba y con ella sus lógicas masculinizadas, donde la subordinación femenina estaba naturalizada en muchas ocasiones.

Por otra parte, en muchos testimonios percibimos que las mujeres expresan la plenitud que generaba estar en pareja con un militante de la organización, ya que uno de los principales factores de unión en estas parejas era compartir un proyecto político. El cuadro 1 refleja que fue común formar pareja con compañeros de la organización.

Cuadro 1

Estado civil	Pareja	Dentro del partido	Fuera del partido	Militancia previa	Sin militancia
Casada	22	21	1	17	5
Soltera	1no responde	-	-	1	-

Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas a exmilitantes

Sin embargo, también queda de manifiesto otro dato a partir de la tabulación de las entrevistas. Estas mujeres vivían un proceso de radicalización previo a su ingreso al partido (los 18 casos sobre 23 entrevistas lo certifican). El ingreso de las mujeres a este tipo de organizaciones sería producto de trayectorias militantes independientes e influidas por referentes familiares o personales —femeninos o masculinos—, experiencias en ámbitos públicos (sindicatos, universidades, barrios) o privados²³ que las habrían llevado a sentir la necesidad de formar parte de este tipo de proyectos.

Al indagar en cómo ellas conocían a sus parejas y si era obligatorio que fueran compañeros, destacan lo difícil que era sostener una relación «por fuera» y que la

²² Entrevista a Natalia, 11/10/2006.

²³ Ollier (1998) hace mención a cómo pudieron generarse estos ingresos a la militancia armada.

misma práctica (por cuestiones de tiempo o seguridad) las llevaba a formar pareja con un compañero de la organización. Si pretendemos conceptualizar estas apreciaciones desde un análisis de género que focalice en las relaciones entre los sexos, pensamos que el tener parejas que fuesen los propios compañeros y compartir la actividad militante generaba una privatización de esas relaciones, como ocurre en la división sexual del trabajo clásica (Falquet, 2007: 104). Es decir, se naturalizaba la autoridad masculina y la propiedad sobre el cuerpo de las mujeres y sus tiempos (sexaje). Por otra parte, es una muestra de que la militancia penetraba en todos los ámbitos (políticos y privados) y se fortalecía a partir de todos los vínculos que se forjaban (amorosos, amistosos, familiares, laborales).

Los siguientes testimonios muestran cómo esta situación era vivida particularmente por las mujeres que estaban en pareja con varones que ejercían cargos de dirección (en este caso, estaban en pareja con varones integrantes del estado mayor del ERP). Ellas debían seguir a sus compañeros si eran trasladados y abandonar su actividad política; sus necesidades no eran tenidas en cuenta, además de que la maternidad²⁴ era algo exclusivo de las mujeres:

P: Después de que quedás embarazada te cambian a una función más de aparato. ¿En qué consistía esa tarea que hiciste?

R: Era responsable de personal.

P: ¿Era común este tipo de cosas, de que si quedabas embarazada te trasladaran de funciones?

R: Más que por estar embarazada, creo que por el compañero. Yo te digo: estaba militando en Paraná y él era el responsable del estado mayor del ERP y se tiene que trasladar a Buenos Aires y yo me tengo que trasladar con él. Y entonces entro a trabajar en personal. Yo ya estaba embarazada, pero bueno, entro a trabajar como responsable de personal primero en el ejército y después en el partido.²⁵

P: ¿Había algún frente donde hubiera más mujeres o no? ¿Era indistinto?

²⁴ Quisiéramos aclarar que en estas prácticas, muchas veces, la femineidad quedo homologada con la maternidad, no se les reconoce a las mujeres una sexualidad por fuera del rol reproductor y, si bien hubo avances en compartir el cuidado y la crianza de los hijos, en los testimonios quedaron en evidencia tensiones en estos aspectos. La preocupación por la maternidad y por la maternalización de las mujeres como tema de investigación y mandato social fue abordado en otros trabajos (Nari, 2004).

²⁵ Entrevista a Ana, 30/11/2006.

R: En sindical había; en el ejército también había muchas compañeras. Sí que había y cómo había...

P: ¿Cómo responsables también?

R: No tanto, no tanto, pero había muchas responsables. El problema era que todas teníamos hijos. Entonces al tener todas hijos... eso limita también porque los compañeros no se encargan de los chicos, se encargan las compañeras, más que nada en el interior.²⁶

Del análisis de los testimonios se desprende una cuestión etaria en estas mujeres de dirección: «eran más grandes y muchas venían con hijos». Son mujeres que inician su militancia en 1962-1963 y ya militaban cuando se forma el PRT (1965). Es decir, advertimos dos franjas de ingresos a la militancia: por un lado, aquellas que ingresan previo a la formación del PRT y, por otro, las que ingresan a partir de 1969. Al indagar sobre la doble o triple jornada que vivían las mujeres y cómo esto dificultaba su ascenso en una organización armada, Claudia, exdirigente en instancias intermedias y expareja de un integrante de la dirección del partido, nos dice que «la profesionalización» (pasar a no trabajar porque el sueldo te lo pagaba el partido, donde uno tenía una militancia total) permitía equilibrar las diferencias genéricas. Por otra parte, destaca como estrategia subterránea elaborada por las mujeres de determinados extractos de dirección, la maternidad socializada.

En suma, una de las características de la militancia setentista fue que se desarrollaba en pareja. Si bien esto les proporcionó a muchas mujeres el acceso a nuevos espacios y experiencias, también los testimonios dejan entrever que la militancia contenía vestigios de formas patriarcales antiguas que regularon las relaciones genéricas.²⁷ Es decir, el sujeto revolucionario que se constituía a partir de estas prácticas tenía rasgos neutros masculinos. Lo femenino y su actividad aparecían puestos al servicio de un discurso universalista —masculino— más allá de la participación y visibilización de las mujeres en la revolución. Sin embargo, pese a estas permanencias, consideramos, al igual que otras autoras,²⁸ que en las décadas del sesenta y del setenta las categorías de mujer y varón estaban en pleno desplazamiento (Sepúlveda, 2015: 63-64) y deconstrucción. Esto permitió generar la emergencia de otras construcciones subjetivas femeninas y masculinas a nivel social.

²⁶ Entrevista a Mariana, 13/2/2007.

²⁷ Luis Mattiini (2006) sostiene que en el ámbito de lo privado es donde más tensiones se produjeron entre viejas y nuevas concepciones sociales..

²⁸ Véanse Martínez, 2015; Noguera, 2013; Oberti, 2015; Vasallo, 2009 y 2014.

Anticoncepción

En cuanto al tema de las relaciones interpersonales y la sexualidad, los planteos distan de posturas de liberación o de amor libre. Aspectos femeninos tales como el aborto, una sexualidad libre o la violencia hacia las mujeres no eran prioridad en estos proyectos.²⁹ Por lo tanto, apreciamos que si la subjetividad de la vanguardia guerrillera³⁰ representaba la deconstrucción de las ideologías establecidas por la antigua política institucional (Casullo, 2014: 28), estas subjetividades uniformaron nuevamente los cuerpos en medio de relatos que bregaban por el cambio social.

En cuanto a la vida cotidiana, cada una de estas facciones³¹ elabora documentos que hace referencia a ella. El primero de ellos redacta *Moral y proletarización* (1972); del segundo existe un documento llamado *La moral y la actividad revolucionaria (moral bolche o espontaneísta)* (1969). Si bien ambos documentos se muestran cerrados en cuanto a desarmar concepciones sociales relacionadas con la pareja monogámica/heterosexual y condenan la revolución sexual, percibimos que el segundo documento muestra ideas aún más cerradas en cuanto al tema del cuerpo y la sexualidad femenina y cuestiona hasta la utilización de métodos anticonceptivos (concretamente, de la píldora). Es decir, el control sobre los cuerpos femeninos es absoluto en plena revolución sexual (Oberti, 2004). Por lo tanto, entendemos que esta nueva moral fundamental para una nueva sociedad se apoyaba en una sabiduría tradicional. Es decir, estas prácticas revolucionarias afectaban particularmente al cuerpo femenino al no aceptar el avance de la medicina por considerarla imperialista:

Los compañeros que captamos, principalmente pertenecen al estudiantado, vienen de una sociedad en quiebra, nauseabunda, con padres separados que se meten los cuernos, con amigos o conocidos que relatan orgías sexuales reales o imaginarias, con películas que se solazan en describir todas las variantes de perversión sexual, con la lectura diaria de la cantidad de marihuana o ácido lisérgico que consume la juventud norteamericana o europea, con películas pornográficas japonesas o suecas que superan todo hecho en la guerra por los franceses o alemanes, con pederastas o lesbianas, con crimen o asaltos varios, con delincuentes

²⁹ Véanse Bellucci, 2014 y; Vasallo, 2014.

³⁰ Término usado por Casullo en el capítulo 1 de su libro (2004).

³¹ El PRT (Los Combatientes) de los hermanos Santucho y el PRT (La Verdad) dirigido por Nahuel Moreno.

públicos transformados en grandes personajes que gozan de todos los favores y prestigios sociales con una escala aristocrática donde las artistas de cine y televisión, rodeadas de *playboys*, son el desiderátum de la moda, las costumbres, la moral con una frialdad entre los sexos en los países avanzados, *donde se está produciendo la liberación de la mujer que preocupa a los sociólogos con la píldora como elemento fundamental de la liberación de la mujer*. Estos compañeros llegan al partido de una sociedad totalmente corrompida, sin valores de ninguna especie, donde la familia, la amistad y las relaciones entre los sexos están totalmente en crisis. Esto no puede menos que reflejarse en las propias filas partidarias ya que no vivimos enlatados al vacío, sino dentro de esa sociedad.³²

Este fragmento también muestra una sexualidad enmarcada en la familia (Oberti, 2004), donde hay un fuerte control sobre los cuerpos y los derechos de las mujeres, además que las sexualidades periféricas no fueron relevantes en el discurso revolucionario (Rossi y Tarcus, 1985/1986). Pareciera que los deseos personales se rescinden al servicio de la revolución. Alejandra Ciriza y Eva Agüero Rodríguez—parfraseando a Schmucler— consideran que en estas prácticas existió una escisión entre el cuerpo del sacrificio y el cuerpo del deseo. Es decir, los cuerpos estaban al servicio de un objetivo político, donde todo deseo personal y vulnerabilidad eran rechazados. Eran cuerpos normativizados, obedientes y puros, renunciando a cualquier actividad que no estuviera al estricto servicio de la revolución, donde la liberación del deseo era cuestionada, silenciada y vista como algo que corrompía.

Por otra parte, este fragmento nos invita a pensar que las subjetividades revolucionarias se constituían bajo la exclusión y negación de otras formas de vivir la sexualidad,³³ es decir, la heterosexualidad y la monogamia se condecían con un heterosexismo que regulaba la vida personal. Vera Carnovale (2012) considera que en la conducta perretista existía un proceso de disciplinamiento interno que moldeó el mundo afectivo y amoroso. Nosotras entendemos que este proceso de regulación de la vida interna dentro de una organización armada tiene raíces más profundas relacionadas con la misma constitución del sujeto en sociedad. Judith Butler dice —

³² Moreno, cit., p. 5. El resaltado nos pertenece.

³³ En la década del setenta emergían otros colectivos políticos, tales como el FLH, la Unión Feminista Argentina (UFA) y el Movimiento de Liberación Feminista (MLF). Estas organizaciones consideraban que «el sexo era una cuestión política» y que la política «se ejercía en todos los momentos de la vida cotidiana y que se trasluce en todas nuestras elecciones, por íntimas sean» (Bellucci, 2012: 12), Este tema excede la temática de la presente elaboración.

parafraseando a Nietzsche— que «el sujeto no solo está subordinado a la norma, sino que su constitución es a través de la subordinación» (2001: 78). Incluso la noción foucaultiana de *assujettissement* (hacerse sujeto y estar sujetado) nos sugiere que la subjetivación es inseparable de su regulación (Chaneton, 2009: 88). Por lo tanto, si bien coincidimos con la autora sobre una fuerte regulación en la vida de las militantes, consideramos que el proceso de subjetivación en estos espacios generó no solo prácticas de dominio, sino también de formación de las identidades militantes donde lo masculino se instituía como lo universal. Esto explica por qué en muchos de sus testimonios (Carnovale, 2012) aquellos que hacían planteos cuestionadores lo vivían «con culpa» y se «autocensuraban». Era una práctica que moldeaba sus personalidades y la diferencia podía generar la exclusión del espacio.

Intentamos indagar en cómo ellas desarrollaron sus prácticas sexuales y qué métodos anticonceptivos usaban. El cuadro 2 sintetiza los métodos usados por ellas durante aquellos años de su vida reproductiva.

Cuadro 2³⁴

Método anticonceptivo	Cantidades
Píldora	10
Diafragma	5
Profiláctico	5
DIU	3
Inyección	1

Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas a exmilitantes

Decidimos rastrear la procedencia de clase de aquellas entrevistadas que habían usado la píldora durante esta etapa de transición respecto de los mandatos sexuales y los modelos femeninos socialmente aceptados. La tabulación de las entrevistas nos muestra que sobre un número de diez entrevistadas que habían usado este método, siete procedían de clase media y tres de clase obrera, todas en pareja con militantes de la organización. Este resultado confirma la hipótesis de Karina Felitti (2016), quien sostiene que si bien la píldora permitió que jóvenes profesionales e independientes decidieran sobre su vida sexual, también las mujeres casadas y amas de casa serían usuarias. Por lo tanto, la anticoncepción, para ella, no fue pensada como un tema específico de las mujeres, ni siquiera desde la óptica de los derechos femeninos, sino tratada como una cuestión de familia, con un discurso marcadamente atravesado por

³⁴ Dos entrevistadas no respondieron a esta pregunta. Además, algunas respondieron varios métodos a lo largo de su vida reproductiva.

los mandatos de la moral católica. A su vez, nos confirma que son de los sectores medios las usuarias de este método.

Por otra parte, Felitti (2016) comenta que no era fácil el uso de ese anticonceptivo debido a que el Decreto 659, firmado el 28 de febrero de 1974 por Perón y su ministro de Bienestar Social José López Rega y posteriormente extendido por la dictadura militar (1976-1983), prohibió su libre comercialización y su venta libre (se debían presentar recetas por triplicado). A su vez, estas políticas estatales de «prohibición de la planificación familiar en dependencias públicas, la restricción a la venta de anticonceptivos por el Decreto 3938 de 1977 y una intensa propaganda que intentaba que las mujeres asuman sus deberes maternos» (Felitti, 2016: 439), nos confirman dos posibles situaciones. Desde una lectura de clase, podemos entender por qué los sectores medios fueron los usuarios de este método para controlar la natalidad, es decir, para acceder a ellos había que tener un capital cultural y económico que no tendrían los sectores obreros. Por otro, cómo se intentó estimular desde el gobierno, y se incrementó con la dictadura cívico-militar, un prototipo de mujeres: «generadoras, dadoras de vida y guardianas del hogar» (Laudano, 1999: 24), al tiempo que se limitaba su participación en lo público.

Las entrevistadas sostuvieron con respecto a la llegada de los hijos que había diferentes posturas. Por un lado, que era una decisión personal, y por otro, no habría sido tan rígida la política de «tener hijos para la revolución», como lo afirma el documento *Moral y proletarización*.³⁵ Consecuentemente, hubo mujeres que decidieron no tener hijos debido a los riesgos que implicaba la vida militante. Otras consideraban que la maternidad les impediría estar 100 % activas y les quitaría posibilidades de tener mayores responsabilidades, por lo que decidían no tener hijos. En otras palabras, ya fuera en un caso o en el otro, tomaban decisiones independientemente del partido cuando se trataba de decidir sobre su cuerpo (cuadro 3). Para ellas la maternidad era una elección y no fue vivida como un mandato biológico impuesto. A su vez, la maternidad aparece como un aspecto no exclusivamente individual ya que se insiste en su socialización, y hasta algunas testimoniantes hablaron de lactancia socializada en la cárcel.

Cuadro 3

Entrevistadas	Hijos en militancia	Posterioridad	Sin hijos	No responde
23	16	3	2	2

³⁵ Moreno, cit.

Fuente: elaboración propia a partir de los testimonios de las entrevistadas³⁶

Nosotras consideramos —a modo de hipótesis— que la alta proporción de hijos durante la militancia evidencia una resignificación de la maternidad por parte de las militantes, vivida con una carga profundamente política por el contexto de cambio y aires revolucionarios para aquella época. Es decir, para las militantes, los derechos relacionados con su cuerpo y la posibilidad de decidir no estaban dados por practicarse un aborto o por controlar la natalidad —más allá de que relatan experiencias de esa índole—, sino por no huir y sostener la maternidad y reafirmarla, pese a las diferencias de género vividas o al riesgo que pudieran correr. La reapropiación de su cuerpo se ha producido de esta manera y entendemos que estos modos de vivir la maternidad (maternalismo político) pueden ser un signo de desplazamiento subjetivo en estas militantes. El siguiente testimonio de Patricia, exmilitante de la zona sur del Gran Buenos Aires, muestra la vivencia del embarazo e ilustra lo que decimos:

P: La anticoncepción: ¿era común usar la píldora en los setenta?
¿Cuáles eran los métodos más usados?

R: Sí, sí que se usaba. En realidad, en los años setenta nosotros, si vos lo ves en forma global, más abarcativa de lo que significó la década en realidad, la gran mayoría de la militancia no estaba por la anticoncepción. Había un criterio de *hacer hijos para la patria*, para la revolución; no se estaba a favor de la anticoncepción. Yo creo que fue una década donde más parejas se construyeron y más hijos... nosotras caíamos en cana y era un desfilar de embarazadas y embarazadas, eran muchísimas las embarazadas que iban llegando.³⁷

El documento *Moral y proletarización*³⁸ sostiene la necesidad de tener hijos y de integrarlos al proceso revolucionario que se vivía. Para el PRT, el interés superior de la revolución no debía contraponerse con la tarea de ser padres, «al punto que los hijos debían compartir todos los aspectos de la vida de sus padres e incluso a veces sus riesgos».³⁹ El documento no hace referencia a una sexualidad femenina por fuera de la

³⁶ En la tabla se habla que sobre un total de 23 entrevistadas responde al tema determinada cantidad de mujeres.

³⁷ Entrevista a Patricia, 19/6/2006. Esta entrevista se encuentra disponible en su totalidad en: Pasquali, 2016.

³⁸ Moreno, cit.

³⁹ Ortolani, cit., p. 112.

maternidad, es decir, se alinea con una ideología maternalista y familiarista.⁴⁰ Más allá de que se reconozca la necesidad de la participación política de las mujeres en la revolución, notamos una tendencia a homologar lo femenino con la maternidad. Por otra parte, el hecho de reglamentar el embarazo y la lactancia como actividades femeninas y argumentar que «estas son revolucionarias y que deben comprenderse por la tarea superior de educar a las futuras generaciones revolucionarias»,⁴¹ muestra la maternidad como «un asunto político». Un ejemplo que suele ser citado como ícono emblemático de la época es el de la mujer vietnamita que amamanta a su hijo con el fusil en la mano. Pues bien, reparamos que en esta imagen lo femenino se resignificaba. Sin embargo, eran reconocidas desde su función primordial: la maternidad. Es decir, se compatibilizaba una feminidad maternizada y la lucha armada.

Aborto

Uno de los libros a los que pudimos acceder, que trata el tema del aborto en los setenta, es la compilación de Diane Schulder y Floryne Kennedy cuya edición en inglés es de 1971 y la traducción al castellano data de 1973. Es una recopilación con testimonios de abortos en el estado de Nueva York. Para el tema que nos convoca vemos que, en su prólogo para la edición argentina, elaborado por la senadora Shuirley Chischulm, se hace referencia al caso argentino donde solo estaba permitido el aborto humanitario (violación) y la califica como una de las legislaciones más duras. Como manifestamos en páginas anteriores existían decretos que dificultaban la libre anticoncepción e impedían la planificación familiar. Con respecto al tema del aborto, la situación no era distinta. Se penalizaba con cuatro años de prisión a la mujer «que o hace o a quien lo hace con su consentimiento e inhabilitaba el doble de tiempo de la condena a médicos o parteras que colaboren» (Schulder y Kennedy, 1973: 15). La prologuista hace referencia a que las izquierdas se manifestaron a favor de estas medidas. En el caso particular de nuestro país, consideramos que uno de los pocos partidos que levantó estas banderas fue el Partido Socialista de los Trabajadores (PST),⁴² que hacía reclamos más relacionados con las políticas referidas al cuerpo femenino, como derecho al aborto o la gratuidad de pastillas anticonceptivas.

⁴⁰ «La maternalización de las mujeres (es decir, la progresiva confusión entre mujer y madre, femineidad y maternidad) se fue construyendo y extendiendo gradualmente en diferentes ámbitos y planos de la vida social, del mercado de trabajo, de las ideas y prácticas científicas y políticas. Se trató de un proceso que rebasó las fronteras nacionales en Occidente y que comenzó a percibirse nítidamente a partir de fines del siglo XVIII. [...] Este proceso no fue solamente local. Por el contrario, se siguieron aquí las coordenadas de un proceso general que abarcó al mundo occidental y los países y regiones occidentalizados entre fines del siglo XVIII y principios del XX. [...] En Argentina este proceso se dio con gran intensidad entre 1890 y 1940» (Nari, 2004:101, 102).

⁴¹ Ortolani, cit., p. 114.

⁴² «El PST fue la continuidad de un partido político de una corriente trotskista iniciada en la Argentina en los años cuarenta encabezada por la figura de Nahuel Moreno con la creación del

En los testimonios nos propusimos visibilizar cómo se vivía el aborto en este tipo de espacios y si era algo que se socializaba o se transitaba de manera privada. Esto nos llevó a preguntarles a las entrevistadas sobre la decisión de tener o no tener hijos, más allá de lo discursivo analizado anteriormente. Sobre un total de 23 entrevistadas, solo cinco no hablaron del tema y dijeron que desconocían la política del partido con respecto a esta cuestión o que no vivieron situaciones relacionadas con esa temática. Las demás testimoniaron nos aportaron datos, por medio de sus recuerdos desde el presente, que nos permitieron entender cómo una mujer vivía un aborto en esos espacios militantes. El aborto era vivido de manera personal, como algo natural, y que podía ser socializado en la célula por un tema económico. Pero lo que nos llamó la atención es cómo aparece el cruce con la categoría de clase en este tema, es decir, el aborto aparece como algo aceptado y normal en la clase obrera, no así en las mujeres de clase media, por prejuicios sociales, según las entrevistadas. Los tres testimonios siguientes ilustran esta situación:

Mirá... Yo me acuerdo una vez en Córdoba. Era el año 1974-1975. Acompañé a una compañera a hacerse un aborto en un barrio obrero y había casi una cuadra de cola para abortar. Sí. Fue en el 74. Entonces el aborto era una cosa tabú pero normal. No había ningún problema...Capaz en alguna regional o en algún grupo.⁴³

Pero no te olvides que estábamos en un frente de trabajadores del Swift y había situaciones que, por ahí, en la clase media, por *el qué dirán* se hacía todo a escondidas. Estaba ese tabú del qué dirán porque lo social pesaba mucho. Esto no se producía en la clase obrera y nosotros acompañábamos como acompañamos ahora. Había compañeras que todavía veían el tema del aborto de una manera así y mi pensamiento es otro.⁴⁴

P: ¿Se trataba el tema del aborto o era un tema privado?

Grupo Obrero Marxista (luego Partido Obrero Revolucionario) impulsado por un puñado de jóvenes que pugnaron insertarse en la clase obrera porteña y bonaerense.[...] Luego esta corriente pasó a llamarse Palabra Obrera, nombre que utilizó hasta 1965, tras unirse con el FRIP de los hermanos Santucho conformando el PRT cuya corta existencia se extendió hasta 1968 al producirse al producirse la ruptura de la organización siendo el ala de Moreno la que dinamizaría el PRT La Verdad. A fines de 1971, este partido inició un proceso de transformación que concluyó en la unión con el Partido Socialista Argentino dirigido por Juan Carlos Coral, fusión de la que surgió el PST.» (Mangiantini y Trebisacce, 2015: 101-102). Véase también sobre el PST: Pozzi y Schneider, 2000; Magiantini, 2018.

⁴³ Testimonio de Mariana, 13/2/2007.

⁴⁴ Testimonio de Valeria, 11/1/ 2007.

R: Absolutamente en pareja. Absolutamente privado y era tu elección. Eso te lo puedo contar por experiencia porque cuando yo quedo embarazada de M., era de un noviazgo reciente. Él vivía en el Chaco y yo acá y sin embargo, mis hermanos vinieron a verme. Me preguntaron qué había decidido hacer, que ellos iban a estar conmigo decidiera lo que decidiera. Es decir, con esa libertad actuábamos todo el mundo. Es decir, si las circunstancias te daban para tenerlo, lo tenías, si no cada quien determinaba lo que quería hacer. Pero era de manera absolutamente privada.⁴⁵

Sin tomar estos testimonios de forma literal, consideramos que —a modo introductorio— se desprende cómo desde lo discursivo existía una política que incentivaba la natalidad, pero puesto en diálogo con los testimonios aparecen fisuras y la cotidianidad que nos ofrece esta fuente nos permite indagar en las experiencias corporales femeninas. Por otro, la práctica del aborto, al ser definida por ellas como «algo tabú, pero normal» o «decisión personal», es muestra de microdecisiones y de una manera de pensar sus cuerpos y su sexualidad (Bellucci, 2014: 220). En cuanto a la oralidad, consideramos que las narraciones femeninas tienen la capacidad de desestabilizar las verdades históricas que aparecen en los documentos y mostrarnos lo complejo que es la micropolítica de la vida cotidiana.

A modo de conclusión

A lo largo de estas páginas intentamos visibilizar los comportamientos genéricos y sexuales de las mujeres durante su militancia setentista. Darles la voz exclusivamente a ellas y sus vivencias implica romper con versiones androcéntricas y hegemónicas sobre la historia reciente. En consecuencia, podemos ver las fisuras y las contradicciones en los colectivos sociales del pasado. Pretendimos construir un relato historiográfico que refleje como sentían y vivieron las mujeres estas experiencias del pasado constituyendo una subjetividad femenina autónoma, además de desafiar una visión universalista (masculina) del discurso científico (Braidotti, 2004).

Sin embargo, en estas reinscripción de las mujeres en la historia —parafraseando a Françoise Collin— no consideramos que todo sea disrupción, inflexión o cambio, ya que volveríamos a caer en categorías propias del falocentrismo, donde solo se valora «lo que produce, lo que puede, lo que tiene valor, lo que transforma» (1995: 164). Sería una vuelta a ideas dicotómico-dualistas marcadas por la pasividad y actividad que

⁴⁵ Testimonio de Zulema, 4/12/2010.

tanto se han cuestionado desde el feminismo en tanto fortalecen una escala jerárquica de relaciones de poder. Por lo tanto, pretendimos explicar el funcionamiento social, aquello que permanece y que tiene que ver con la dimensión del producir y del actuar femenino, además de las disrupciones. Por otra parte, para entender el complejo entramado histórico es necesario entretejer las distintas fuentes (escritas y orales) que nos llegan, así podemos visibilizar cómo fue resignificada esta experiencia moldeando nuevas subjetividades, pero sin desconocer que también la experiencia de las mujeres constituye fuente de verdad y conocimiento sobre el sujeto femenino y su intervención en la historia.

En cuanto a los documentos, su aporte acerca de cómo se concebían la participación y las relaciones de pareja en una organización armada nos parece interesante ya que marca la manera en cómo se concebía el poder en esos espacios. Podríamos hacer una lectura en dos tiempos, a pesar de que pertenecen a dos sectores distintos del PRT. En el primer documento de 1969, advertimos una visión más estricta y una mayor reglamentación, con pocas posibilidades de cambio para las mujeres. En el segundo, redactado en 1972, la postura hacia la integración de las mujeres a la vida militante se muestra más contemplativa y con planteos novedosos en cuanto a ensayar formas que permitan a las mujeres poder realizarse políticamente al lado de sus compañeros (por ejemplo, con la crianza de los hijos).

En referencia a los deseos individuales y el tema del cuerpo, apreciamos un prescindir de lo personal en favor de deseos colectivos, representados por la revolución y la vida militante en consecución con dicho objetivo. El predominio de valores universales (masculinos) para el hombre nuevo generó dificultades y aumentó las desigualdades para las mujeres (Oberti, 2004), ya que les fue sumamente complicado poder llegar a desarrollarse políticamente como a ellos.

Con respecto al tema del cuerpo femenino, un cruce entre, por un lado, los testimonios y los documentos y, por otro, la teoría feminista nos muestra dos situaciones. En cuanto a lo social, notamos que las mujeres militantes pudieron insertarse en nuevos espacios por las prácticas mismas incentivadas por la organización (equidad en los tiempos libres, compartir el cuidado de los hijos, estar ligados a las masas). De todos modos, al insistir con compartir los tiempos libres, el estudio o estar ligados a las masas⁴⁶ refleja que las actividades de las mujeres debían trascender el ámbito de lo privado e insertarse en lo público. Por lo tanto, en el plano de lo discursivo estaba la propuesta. Sin embargo, las experiencias de militancia

⁴⁶ Ortolani, cit., pp. 110-111.

muestran desajustes y contradicciones para llevarlas a la práctica, aunque sí pudimos notar lo transicional de este período histórico en cuanto a normas de género iluminándonos sobre los cambios que vendrían con posterioridad.

Con relación a lo sexual, la imagen de la mujer fue homologada con la maternidad. No se separa la vida sexual de la reproducción: más allá de que algunas retrasaron la llegada de los hijos por su juventud o por su actividad militante estos comportamientos no simbolizan la mayoría. El aborto aparece como una manera de limitar la llegada de los hijos, no con fines libertarios. Además, de los relatos se desprende que los sectores obreros vivirían estas prácticas con menos prejuicios en comparación con las clases medias, aunque notamos un énfasis —en el primer y segundo relato— que se condice con las tendencias obreristas del PRT y en visibilizar la doble moral de la clase media. Por otra parte, la práctica de una sexualidad normativa basada en la heterosexualidad obligatoria en la organización generó que el cuerpo de las mujeres continuara apropiado desde lo físico y lo social, además de que, en gran medida el funcionamiento de la unidad familiar (cuidado de hijos y varones), en algunos sectores de la organización (medios y altos), continuó a cargo de ellas. Es decir, las relaciones de género, en este aspecto, continuaron regidas por el sexaje.

Para finalizar, la organización no llegó a cuestionar el papel de las mujeres como madres. Se pretendía que abandonaran su rol tradicional sin abandonar la maternidad. Sin embargo, para ellas la maternidad aparece como fuertemente transgresora y desafiante en sus relatos y teñida con una profunda carga política. Este posicionamiento de las mujeres guerrilleras es completamente opuesto al de las feministas y la vivencia de una sexualidad libre. Sin embargo, estas experiencias, con posterioridad, contribuyeron a originar en contacto con el feminismo —en algunas ocasiones y en otras no—, un tipo particular de subjetividad femenina en estas mujeres militantes. La identidad genérica habría sufrido desplazamientos en relación con los mandatos sociales hegemónicos.

En suma, el análisis de estas experiencias, desde una mirada feminista, nos permitió dismantelar las experiencias de poder. Por un lado, pudimos ver los significados en cuanto a la masculino y femenino en un determinado contexto histórico, es decir, que las construcciones subjetivas están en permanente cambio y atravesadas por múltiples diferencias, como las de clase, entre otras. Por otro, pretendimos mostrar —parafraseando a Rosi Braidotti— que el sujeto femenino vive un proceso de permanente devenir, además de querer contribuir con un discurso histórico que focalice en los desplazamientos, transformaciones y relocalizaciones en los comportamientos genéricos.

Bibliografía y fuentes

Bibliografía

- Adán, C. (2006). *Feminismo y conocimiento*. A Coruña: Spiralía Ensayo.
- Andújar, A. (2009). «El amor en tiempos de revolución: los vínculos de pareja de la militancia de los 70. Batallas, telenovelas y rock and roll» en Andújar, A. y otros *De minifaldas, militancia y revoluciones*. Buenos Aires: Luxemburgo.
- Balvé, B. y Balvé, B. (1989). *El 69. Huelga política de masas*. Buenos Aires: Contrapunto.
- Bellucci, M. (2012). «Relaciones carnales». *Página 12. Las 12*. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/las12/13-7651-2012-11-22.html> [Consultado el 11 de octubre de 2018].
- Bellucci, M. (2014). *Historia de una desobediencia. Aborto y feminismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Blanco, C. y Tortti, M. C. (2006). «La izquierda tradicional y su crisis». *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, n.º 3, pp. 59-87.
- Braidotti, R. (2000). *Sujetos nómades. Corporización y diferencia sexual en la teoría feminista contemporánea*. Buenos Aires: Paidós.
- (2004). *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómade*. Barcelona: Gedisa.
- Bufano, S. (1979). «La violencia en la Argentina 1969-1976». *Controversia*, n.º 1, pp. 16-17.
- Butler, J. (2001). *Mecanismos psíquicos del poder. Teorías sobre la sujeción*. Madrid: Cátedra.
- Calveiro, P. (2005). *Familia y poder*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.
- Carnovale, V. (2011). *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- (2012). «Lazos de sangre. Afectividad y totalidad en el Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)». *Revista Digital de la Escuela de Historia*, año 4, n.º 6, pp. 81-99. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5537553> [Consultado el 11 de octubre de 2018].

- Casullo, N. (2004). *Pensar entre épocas. Memoria, sujetos y crítica cultural*. Buenos Aires: Norma.
- Chaneton, J. (2009). *Género, poder y discursos sociales*. Buenos Aires: Eudeba.
- Ciriza, A. y Agüero Rodríguez, E. (2004). «Militancia, política y subjetividad. La moral del PRT-ERP». *Políticas de la Memoria*, n.º 5, pp. 85-92. Disponible en: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/1493/militanciaprt.pdf [Consultado el 11 de octubre de 2018].
- Collin, F. (1995). «Historia y memoria o la marca y la huella» en Birulés, F. (comp.) *El género de la memoria*. Pamplona-Iruña: Pamiela.
- Cosse, I. (2014). «Militancia, sexualidad y erotismo en la izquierda armada de los años 70» en Barrancos, D.; Guy, D. y Valobra, A. *Moralidades y comportamientos sexuales. Argentina 1880- 2011*. Buenos Aires: Biblos.
- Felitti, K. y Manzano, V. (eds.) (2010). *Los sesenta de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo.
- Falquet, J. (2007). «División sexual del trabajo militante: reflexiones en base a la participación de las mujeres en el proceso revolucionario en El Salvador (1981-1992)» en Femenías, M. L. (ed.) *Perfiles del feminismo latinoamericano 3*. Buenos Aires: Catálogos.
- Felitti, K. (2016). «Maternidades y militancia en la Argentina de los 70. Notas históricas para pensar las maternidades colectivas contemporáneas». *Revista de Historia Regional*, vol. 2, n.º 2, pp. 432-458. Disponible en: <http://177.101.17.124/index.php/rhr/article/view/9405> [Consultado el 11 de octubre de 2018].
- Guillaumin, C. ([1992] 2005). «Práctica de poder e idea de naturaleza» en Curiel, O. y Falquet, J. *El Patriarcado al Desnudo*. Bogotá: Brecha Lésbica.
- Kampwirth, K. (2007). *Mujeres y movimientos guerrilleros. Nicaragua, El Salvador, Chiapas y Cuba*. Madrid: Knox College.
- Kergoat, D. (2002). «División sexual del trabajo y relaciones sociales entre los sexos» en Hirata, H.; Laborie, F.; Le Doaré, H. y Senotier, D. (eds.) *Diccionario crítico del feminismo*. Madrid: Síntesis.
- Laudano, C. (1999). «De mujeres y discursos. Veinte años es mucho». *Feminaria*, año IX, n.º 18-19, pp. 23-26. Disponible en: <http://res-publica.com.ar/Feminaria/Feminaria17-18.pdf> [Consultado el 11 de octubre de 2018].

-
- Magiantini, M. (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- y Trebisacce, C. (2015). «Feminismo, diversidad sexual y relaciones sexo-afectivas disidentes. Apuestas y tensiones en el PST, 1971-1975». *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, año IV, n.º 7, pp. 101-120. Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/setentistas_magiantini.pdf [Consultado el 11 de octubre de 2018].
- Mattini, L. (1996). *Hombres y mujeres del PRT-ERP. De Tucumán a la Tablada*. Buenos Aires: Colección Campana de Palo.
- Mattini, L. (2006). *Los Perros. Memorias de un combatiente revolucionario*. Buenos Aires: Continente.
- Martínez, P. (2009). *Género, política y revolución en los años 70, Las mujeres del PRT-ERP*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- (2011). «“Sueños de revolución (in) completos...” La militancia femenina de los años setenta en el PRT-ERP. Una visión desde el género y la historia oral». *Voces Recobradas*, n.º 30, pp. 34-43.
- (2015). «Aproximaciones a la deconstrucción del devenir de la(s) mujere(s) y a la aparición de formas alternativas de subjetividad femenina en la historia reciente». *Memorias*, vol. 13, n.º 23, pp. 67-80.
- Nari, M. (2004). *Políticas de maternidad y maternalismo político*. Buenos Aires: Biblos.
- Noguera, A. (2013). «La participación de las mujeres en la lucha armada durante los tempranos setenta. Córdoba 1970-1973». *Revista Taller* (Segunda Época), vol 2, n.º 2, pp. 9-22. Disponible en: http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/setentistas_noguera.pdf [Consultado el 11 de octubre de 2018].
- Oberti, A. (2004). «La moral según los revolucionarios». *Políticas de la Memoria*, n.º 5, 2004, pp.77-84.
- (2015). *Las revolucionarias. Militancia, vida cotidiana y afectividad en los setenta*. Buenos Aires: Edhasa.
- Ollier, M. M. (1998). *La creencia y la pasión (Privado, público y político en la izquierda revolucionaria)*. Buenos Aires: Ariel.

- Pasquali, L.(dir.) (2016). *Mujeres y política en escenarios de conflicto del siglo XX*. Rosario: ISHIR-Conicet.
- Pozzi, P. (2001). «*Por las sendas argentinas...*» *El PRT.ERP. La guerrilla marxista*. Buenos Aires: Eudeba.
- Rong, M. y Tarcus, H. (1985-1986). «Militancia y revolución (la crisis de un modelo)». *Praxis*, n.º 5.
- Rossi, L. y Tarcus, H. (1985-1986). «Militancia y revolución (la crisis de un modelo)». *Praxis*, n.º 5.
- Scheibe Wolff, C. (2007). «Feminismo y configuraciones de género en la guerrilla: perspectivas comparativas del Cono Sur: 1968-1985», ponencia presentada al *Congreso of the Latin American Studies Association*, Montreal.
- Schulder, D. y Kennedy, F. (1973). *Aborto: ¿derecho de las mujeres?* Buenos Aires: Ediciones de la Flor. Gentileza de Mabel Bellucci.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*. Ciudad de México: Ediciones Era.
- Sepúlveda, P. (2015). *Mujeres insurrectas. Condición femenina y militancia en los 70*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Terán, O. (1991). *Nuestros años sesenta. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Punto Sur.
- Torti, M. C. (1998). «Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional». *Taller. Revista de Sociedad, Cultura y política*, pp.3-6.
- (2006). «La nueva izquierda en la historia reciente de la argentina». *Cuestiones de Sociología. Revista de Estudios Sociales*, n.º 3, pp. 19-32.
- Vassallo, M. (2009). «Militancia y transgresión» en Andújar, A. y otros *De minifaldas, militancia y revoluciones*. Buenos Aires: Luxemburgo.
- (2014). *La terrible esperanza*. Buenos Aires: Serie Escollos Pensamiento.

Fuentes

Entrevista a Mariana, 13/2/2007, Buenos Aires. Argentina.

Entrevista a Micaela, 21/9/2009, vía correo electrónico.

Entrevista a Luisa, 22/12/ 2006, vía correo electrónico.

Entrevista a Alejandra, Mabel y Vanesa 11/11/2006, Buenos Aires, Argentina.

Entrevista a Natalia, 11/10/2006, Buenos Aires, Argentina.

Entrevista a Ana, 30/11/2006, Buenos Aires, Argentina.

Entrevista a Patricia, 19/6/2006, Buenos Aires, Argentina.

Testimonio de Valeria, 11/1/2007, Buenos Aires, Argentina.

Testimonio de Zulema, 4/12/2010, Rosario, Santa Fe, Argentina.

Moreno, N. ([1969] 1988). *La moral y la actividad revolucionaria (Moral bolche o espontaneista)*. Bogotá: Editorial Perspectiva.

Ortolani, L. ([1972] 2006). «Moral y proletarización» en De Santis, D. *A vencer o morir. Historia del PRT-ERP, documentos*, tomo 1, vol. 2. Buenos Aires: Nuestra América.